

BIBIANA MEDIALDEA (COORD.),
ANTONIO SANABRIA, LUIS BUENDÍA,
NACHO ÁLVAREZ Y RICARDO MOLERO,
*QUIÉNES SON LOS MERCADOS Y CÓMO
NOS GOBIERNAN*, Icaria, Asaco,
Barcelona, 2011 (95 pp.),
ISBN 978-84-9888-383-1

Alberto Montero Soler¹

Profesor de Economía Aplicada
Universidad de Málaga y presidente de la Fundación CEPS

Vivimos tiempos en que, no es que sea necesario defender lo evidente, es que es perentorio explicarlo de la forma más pedagógica posible para que lo que han querido tornar interesadamente oscuro y remoto vuelva a ser diáfano. Sólo a través de la comprensión y la toma de conciencia de que nada esencial de lo que ocurre en "los mercados" nos puede ser ajeno podremos enfrentarnos a ellos y a sus efectos sobre nuestras vidas. Y hay que hacerlo con urgencia porque si algo hemos comprobado en estos años de crisis es que nos encontramos, sin haberlo elegido, en una carrera contra el tiempo en la que cualquier retraso en la toma de una posición colectiva, no ya de resistencia sino de confrontación, nos sitúa ante un nuevo recorte de derechos... Y no son tantos los que tenemos, por mucho que nos quieran convencer de lo contrario.

Si algo es ahora mismo urgente es que la mayor parte de la población entienda que la jerga económica dominante sólo es un artificio destinado a arrojar oscuridad sobre decisiones que correspondería adoptar a las mayorías, pero de las que se han apropiado minorías cleptómanas que actúan en beneficio propio y en detrimento colectivo. Si algo es necesario es que los economistas comprometidos socialmente denuncien el rapto al que los grupos de poder político y económico -eso que llaman "los mercados"- han sometido a las palabras y argumentos accesibles y comprensibles para todos. Es tremendamente perverso que mientras los ciudadanos entienden a la perfección cuáles son las consecuencias de los recortes en sanidad, educación, pensiones o dependencia no puedan explicarse ni explicar por qué se producen esos recortes y quiénes se benefician de ellos. Es injustamente cruel que la retórica del sacrificio, pareja a cualquier decisión pública de recortar derechos sociales y económicos, deba ser interiorizada como una justificación suficiente, cuando ni existe tal inevitabilidad en el sacrificio ni éste afecta a todos por igual, al contrario, algunos no sólo no lo padecen sino que se benefician de él.

Por todas esas razones, el libro "Quiénes son los mercados y cómo nos gobiernan", coordinado por Bibiana Medialdea y en el que participan, junto a ella, cuatro jóvenes

¹ alberto.montero@uma.es

economistas madrileños más, es un libro no sólo necesario sino que era urgente que alguien lo escribiera y que, además, lo hiciera de esa forma tan pedagógica y clara. Nuestra suerte ha sido, por tanto, no sólo que el libro exista y lleve semanas circulando por la calles y en la red, sino que quienes lo hayan escrito sean, precisamente, estos autores.

Porque sólo un colectivo de economistas que desde los inicios de su trayectoria académica han mantenido un compromiso social tan explícito y claro, con una adscripción sin fisuras a diversas líneas teóricas de economía heterodoxa (líneas que, por cierto, se han revelado mucho más atinadas para predecir y explicar la crisis en la que nos encontramos que toda la parafernalia pseudocientífica ortodoxa) podían haber escrito este libro tan rápidamente, este libro tan necesario.

Un libro que, por otra parte, a pesar de su vocación divulgadora no debe llamarnos a engaño. Tiene la enorme virtud de no sacrificar el rigor en aras a la divulgación, lo que sólo puede conseguirse a través de un esfuerzo importante para tratar de explicar lo complejo mediante un lenguaje asequible a cualquier persona con voluntad de conocer cuáles son las respuestas a las preguntas que se plantean en su título. Esta mezcla de claridad y complejidad permite que no sólo sea un libro de divulgación, destinado a ciudadanos sin excesivos conocimientos previos de economía, sino que también debería encontrar su público natural en la propia Academia, por mucho que ésta reniegue de este tipo de trabajos por entender que la divulgación está varios escalones por debajo en la "torre de marfil" de la tarea científica.

La estructura del libro tiene, además, la virtud de ofrecernos una estructura que interpela directamente las posibles dudas que asaltan a cualquier ciudadano. Los once capítulos están encabezados por una pregunta a la que se trata de ofrecer respuesta en el desarrollo del mismo y que, estoy seguro, son las que rondan en las cabezas de la mayoría de la población cuando enciende el televisor y sólo recibe información que difícilmente puede procesar, porque carece del tipo de conocimiento que aporta el libro.

Es cierto que a veces el resultado es desigual y en algunos capítulos se percibe un cierto desequilibrio entre la voluntad pedagógica y la analítica, mientras que, en otros, la complejidad de las cuestiones tratadas hubiera requerido de exposiciones, tal vez, un poco más extensas que no dejaran excesivos flecos en el aire. Pero entiendo que la vocación del texto no es la de constituirse en la obra de referencia en la que los ciudadanos puedan encontrar las respuestas a todas sus preguntas sobre la crisis, sino ser un texto de iniciación. Texto que, si es capaz de despertar su curiosidad y conciencia, los incitará a nuevas búsquedas y, dicho sea de paso, una buena forma de emprenderlas es dejarse aconsejar por las propias lecturas que proponen los autores al final del texto. En ese sentido, sería injusto valorar el texto por todo lo que no contiene, cuando el patrón de medida debe ser lo que se cuenta en el breve espacio en el que se cuenta y, desde ese prisma, el resultado es sobresaliente.

Finalmente, no quisiera dejar de señalar que el libro, además de dar respuesta a las preguntas que se formula, va más allá. En efecto, en su última parte entra, también, al terreno de las posibles respuestas frente a la crisis: ¿qué efectos tendría la

suspensión de pagos por parte de un país?, ¿es posible salirse del euro?, ¿sería ésa la solución?, ¿cuáles serían los efectos llegado el caso?

Frente a estas preguntas, y tras exponer los términos en los que se está produciendo el debate a nivel europeo entre partidarios y detractores de salirse del euro, los autores muestran sus dudas con respecto a que la salida sea la solución y plantean una propuesta cuya viabilidad es, a mi modo de ver, más que discutible, habida cuenta del contexto en el que nos movemos y de las líneas de solución que desde las instancias europeas se vienen aplicando desde el inicio de la crisis.

Así, según los autores, la solución no pasa por salir del euro sino por “desobedecer algunas de las restricciones impuestas en el seno de la UE, en concreto, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y el Pacto por el Euro”. La pregunta que inmediatamente nos asalta es *¿cómo puede hacerse eso?*, máxime cuando la dictadura de los mercados se vehiculiza en el seno de la Eurozona en connivencia con algunas de sus instituciones, como, por ejemplo, el Banco Central Europeo. La pertenencia al euro y la asunción de las directrices que dimanen de sus instituciones no es un paquete que pueda ser fragmentado y algunas de sus partes rechazadas a voluntad; no podemos pensar que estamos en un club del que sólo aceptamos sus beneficios (cada vez menores, por cierto) y repudiamos los costes derivados de las políticas de austeridad y de la pérdida de soberanía económica. Y por si cupiera alguna duda de cómo va a ser el futuro, las últimas reformas aprobadas por la Comisión, que permitirán poner bajo supervisión los presupuestos nacionales de todos los Estados miembros, nos dan algo más que pistas. Estas reformas constituyen una buena prueba de que la Eurozona se ha convertido tanto en un espacio de austeridad permanente en el que no caben veleidades fiscales, como en una democracia de cóncilios en la que se ha hurtado a los ciudadanos la posibilidad de darle materialidad a sus opciones políticas, cuando éstas contravengan la férrea disciplina fiscal europea.

Este es mi único reproche al texto pero, como puede apreciarse, se trata de un reproche que se centra sobre las propuestas y no sobre el valor intrínseco del texto, esto es, su naturaleza pedagógica, donde el mismo es irreprochable. Un reproche que, además, tiene una explícita voluntad provocadora y está destinado a abrir el terreno para la discusión y, por tanto, para el análisis de las vías de solución posibles de una crisis que, tal y como se presenta en estos momentos, tiene visos de haber llegado para quedarse mucho tiempo.